

## "Pero Él Mintió"

Si amas al Señor, ¿también amas la verdad? En esta lección, examinaremos la diferencia entre la verdad y una mentira.

Escudriñemos las Escrituras porque sabemos que la Biblia es inspirada por Dios. Cada palabra encontrada en la Biblia fue inspirada por Dios. Dado que Dios lo sabe todo, es infinitamente sabio y nunca miente, podemos confiar en lo que leemos en las Escrituras. Los humanos, por otro lado, no lo sabemos todo y a menudo somos engañados. No siempre podemos confiar en las personas, por lo que debemos evaluar lo que creemos con la Santa Palabra de Dios.

En una ocasión, Poncio Pilato le preguntó a Jesús: "¿Qué es la verdad?" Debe ser que no estaba prestando atención, porque Jesús le había dado la respuesta a esa pregunta. El Señor Jesús dijo en Juan 18:37: "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz". Cuanto más pongamos atención al Señor Jesús, más entenderemos la verdad.

El Señor Jesús prometió en Juan 8:31-32: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Cada palabra que Jesús habló era la verdad. Gracias a Jesús, podemos separar lo correcto de lo incorrecto, conocer la voluntad de Dios y tener un criterio confiable para juzgar todas las cosas. Jesús nos da todo lo que necesitamos saber sobre la vida eterna, la salvación y la santidad. Él dijo en Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí". Debemos escuchar al Señor Jesús. Nunca te llevará por mal camino. Sus palabras muestran el camino hacia la vida.

Nuestra lectura de hoy proviene de 1 Reyes, capítulo 13, versículos 15 al 18, y trata sobre un joven profeta a quien Dios le dijo algo y, sin embargo, un viejo profeta le dijo algo diferente. Y el joven profeta no escuchó. Versículo 15:

"Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres. Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua". Pero le estaba mintiendo.

A veces, las personas nos mienten, incluso personas que son religiosas, y nos llevan por mal camino. Oremos juntos. Oh Padre, estamos agradecidos porque tu palabra siempre nos dice la verdad para que podamos distinguir entre la verdad y el error. Ayúdanos, Padre celestial, a acudir a tu palabra para que saber lo que quieres que conozcamos, seamos y hagamos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Después de la muerte del rey Salomón, su hijo Roboam subió al trono. Debido a que Roboam era inmaduro y deseoso de poder, la gente lo rechazó, lo que provocó la división de Israel de Judá. Jeroboam, quien se convirtió en líder de estas tribus, hizo que Israel pecara al hacer dos becerros de oro y colocarlos en las ciudades de Betel y Dan. Jeroboam temía que la gente fuera a Jerusalén y volviera al Señor, así que les dijo en 1 Reyes 12:28: "Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto".

Jeroboam afirmaba que sus becerros de oro representaban al Dios que lideró a Israel fuera de Egipto. Hizo que la gente ofreciera sacrificios e incienso a los becerros de oro que él mismo había hecho. Estos nunca podrían ser Dios. El segundo de los Diez Mandamientos dice: "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:4-6).

Es sorprendente cómo el pueblo de Israel se apartó de la enseñanza de Dios y creyó una mentira tan evidente. Tuvieron que ignorar casi todo lo que sabían sobre Dios para seguir la falsa religión inventada por Jeroboam. Me recuerda a la declaración de Pablo en Romanos 1:25 acerca de las personas que "cambiaron la verdad de Dios por la mentira y honraron y sirvieron más a las criaturas que al Creador". ¿Cómo puede algo hecho por el hombre crear a la humanidad? Bueno, no se puede.

Dios vio lo que Jeroboam hizo y decidió enviar a un hombre de Dios al altar en Betel, donde estaba Jeroboam, para hablar en contra del rey. Así que, en 1 Reyes 13, este hombre de Dios, siguiendo la dirección de Dios, predijo una señal o milagro: "Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará" (1 Reyes 13:3). Y sucedió tal como Dios dijo ese mismo día. El altar se dividió y las cenizas se derramaron. El hombre de Dios se fue de Betel, regresando a casa por un camino diferente y rechazando comer pan o beber agua.

1 Reyes 13 cuenta la historia de un profeta anciano que persiguió al hombre de Dios y le dijo: "Ven a mi casa y come pan". El hombre de Dios respondió: "No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres".

Sin embargo, el viejo profeta no estaba satisfecho. 1 Reyes 13:18-19 cuenta la triste historia. El profeta anciano dijo: "Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua". Pero le mintió. Así que él (es decir, el hombre de Dios) regresó con él, comió pan en su casa y bebió agua. Al parecer, el hombre de Dios confió en lo que el profeta mentiroso le dijo en lugar de lo que Dios le había dicho.

Y debido a su desobediencia, Dios castigó al hombre de Dios. Un león se encontró con él en el camino y lo mató. Por creer en una mentira, sufrió la ira de Dios. Algunas personas dicen que no importa en lo que creas si amas a Dios. ¡Amigo mío, eso no es cierto! Sí importa en qué crees. El hombre de Dios aprendió esto de la manera difícil, y espero que no cometas ese error. Si crees en una mentira, podría costarte tu alma.

Pablo escribió a las iglesias de Galacia, advirtiéndoles que no siguieran un falso evangelio. Pablo dijo en Gálatas 1:6-9: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema".

Aunque la fuente parezca creíble, aún un ángel del cielo, no debemos distorsionar lo que Dios dice y convertirlo en una falsedad. Muchas personas, francamente, son engañadas por evangelios distorsionados hoy en día. Piensan que creen en la verdad, pero han depositado su confianza en una

distorsión de la verdad. Solo hay un evangelio, y cualquier cosa contraria a ese único evangelio es peligrosa para el alma.

Adolfo Hitler una vez presumió: "Mediante el uso hábil y constante de la propaganda, uno puede hacer que un pueblo vea incluso el cielo como el infierno o una vida extremadamente miserable como un paraíso". Hitler contó muchas mentiras sorprendentes. Sostenía que, si se dice una gran mentira con suficiente frecuencia, la gente la creerá. Se dio cuenta de que la gente caería más fácilmente por una gran mentira que por una pequeña. Al contar mentiras, Hitler y los nazis pudieron masacrar a once millones de personas en campos de concentración. Cuanto más sorprendente es la mentira, más crédulos se vuelven algunas personas. La vieja canción dice que, si no estás dispuesto a defenderte por algo, caerás por cualquier cosa. Y debemos defendernos con Dios y con Su Palabra, la Biblia. Algunos han creído algo durante tanto tiempo que ya no cuestionan si pudiera ser falso. A menudo, una generación hereda una mentira de los que los precedieron y nunca cuestionan su veracidad.

La diferencia entre la verdad y una mentira es tan grande como la diferencia entre Dios y el diablo. El Señor Jesús es la fuente de la verdad, pero el diablo siempre ha sido un mentiroso. El Señor Jesús describió al diablo de esta manera en Juan 8:44: "Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira".

Hablando mentiras, el diablo finge ser seguidor de Dios. Quiere que todos piensen que es honesto y verdadero, pero no tiene la intención de seguir a Cristo. Engaña intencionalmente a las personas para que sigan su engaño. 2 Corintios 11:14-15 dice: "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras". Ser religioso no hace a una persona justa, y llamarse a sí mismo predicador o profeta no garantiza que lo que uno dice sea verdadero.

Algunos creen la mentira de que somos salvos solo por la fe, pero el amor y la obediencia también son necesarios para la salvación. Juan 3:36 dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". Algunos dicen que no es necesario ser bautizado para ser salvos, pero el Señor Jesús dijo en Juan 3 y versículo 5: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". No se puede entrar al cielo sin ser bautizado. En el primer sermón del evangelio, Pedro dijo a la gente culpable en Pentecostés: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo (y háganlo) para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". Ananías le dijo a Saulo de Tarso en Hechos 22:16: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". No, no somos salvos solo por la fe. También debemos arrepentirnos y ser bautizados por amor a Dios.

Algunos creen que rociar agua es tan válido como sumergirse para el bautismo, pero la misma palabra "bautismo" en el idioma original se refiere a una inmersión o sepultura en agua. Romanos 6 y versículo 4 dice: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva". Algunos piensan que está bien bautizar a los bebés y niños pequeños, pero no tenemos registro de ningún bautismo de infantes en las Escrituras. Hechos 8 versículo 12 dice: "Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y

mujeres". Estas personas eran lo suficientemente mayores como para creer y elegir ser bautizadas, no bebés o niños pequeños.

Ahora, no importa cuánto creamos que algo es correcto, es falso si contradice lo que el Señor dice en las Escrituras. El Señor Jesús toma Su Palabra en serio, incluso si nosotros no lo hacemos. El Señor dijo en Juan 12:48-50: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho". Jesús entendía que sus palabras eran la definición de la verdad y tendrían un impacto en nuestra salvación. Si rechazamos Sus palabras, estamos perdidos; pero si lo escuchamos, podemos conocer la verdad y ser salvos.

Muchas personas han renunciado a tratar de encontrar la verdad, aunque las Escrituras enseñan la verdad. Debido al pecado y al placer, muchos preferirían creer una mentira antes que dar los pasos necesarios para creer la verdad. No nos gusta llamar pecado al pecado, así que nos mentimos a nosotros mismos sobre cuándo comienza una vida. Nos mentimos a nosotros mismos sobre si el matrimonio es importante. No nos gusta pensar que alguien esté equivocado, así que decidimos que cada doctrina siempre debe ser correcta. No nos gusta pensar que alguien está perdido, así que consideramos a todos como salvos. No nos gusta admitir que hay una sola fe, así que creemos que todos los caminos te llevan al cielo. ¡Pero los humanos no son el parámetro de la verdad, Dios si lo es! Y Su Palabra declara Su verdad.

Cuando se exige la verdad, pero una mentira es conveniente, muchos eligen la mentira. Creen lo que quieren y luego encuentran predicadores que complazcan sus oídos. Y eventualmente insistirán en que su mentira es realmente la verdad. Harán casi cualquier cosa en lugar de escuchar lo que Dios dice en este libro, la Biblia. Proverbios 23:23 dice: "Compra verdad y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia". Amigo mío, comprar la verdad puede significar ser honesto y admitir sinceramente que lo que hemos escuchado en el pasado no es correcto sino falso.

Hechos 17:11 habla de los Bereanos: "Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así". ¿Has examinado las Escrituras para averiguar si lo que crees es así? ¿O simplemente has aceptado lo que la gente te ha dicho? ¿Has tomado tiempo para comprar la verdad, y sí, cuesta encontrarla? ¿Has tomado tiempo para comprar la verdad para obtener sabiduría, instrucción y entendimiento? Espero que lo hayas hecho.

Oremos juntos. Padre celestial, sabemos cuánto valoras la verdad y cuánto valora tu Hijo la verdad. Y cómo podemos ser libres por la verdad. Ayúdanos, Padre celestial, a estar dispuestos a comprar la verdad y deshacernos de las cosas que son falsas. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Como humanos, la mayoría de nosotros hemos enfrentado la amarga realidad de que lo que alguna vez creímos que era correcto era en realidad incorrecto. Todos somos engañados, pero no nos quedamos sin esperanza. Podemos conocer la verdad. Y Jesús prometió que podríamos hacerlo en Juan 8:32, y Dios desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). Dios reveló la verdad en Su Palabra, la Biblia; pero debemos tomarnos el tiempo para buscarla, crearla y obedecerla. No es suficiente conocer la Palabra. Debemos dejar que toque nuestros corazones y forme

nuestras vidas. La ignorancia causa confusión, las mentiras causan caos, pero el conocimiento de Dios lleva al orden y a la sabiduría.

Santiago 1:22-25 dice: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace." Si no hacemos nada con lo que hemos aprendido de Dios, nos hemos privado de una bendición.

Si tu corazón y alma no están en paz con Dios, no te engañes a ti mismo pensando que todo está bien. ¡Necesitas seguir la ley perfecta, la ley de la libertad! Y para convertirte en cristiano y ser libre del pecado, debes creer en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios. Arrepiéntete de tus pecados; sigue la voluntad de Dios. Confiesa a Jesús como el Cristo y bautízate, sumergiéndote en agua, para el perdón de tus pecados. ¡Y por favor, hazlo hoy mismo!